

EN PORTADA

**Carlos Losada**
Profesor de Esade

Doctor en Administración y Dirección de Empresas, es profesor de Política de Empresa de Esade (URL)

“ Hay situaciones de marginalidad y pobreza que no se pueden solventar habilitando a la persona a valerse por sí misma. Se

requiere una solidaridad personal y social que debe garantizar el Estado”

EL RECORTE DEL GASTO PÚBLICO

La mejora económica de nuestro país requiere ahorro por parte de todos los agentes económicos. En el caso de las administraciones públicas, aunque ya se está produciendo un relativo ahorro, aún será necesario reducir más tanto el gasto como la inversión. Se aproximan ajustes duros a raíz de los problemas generados fuera de las propias administraciones públicas españolas, especialmente en el sector financiero.

La medida tradicional para evaluar el peso de “lo público” en un país es el peso relativo de todas las administraciones sobre el PIB. España, según los datos de la OCDE, ha pasado del 38% en el año 2005 al 46% en el

do. Y no tan sólo por la deuda acumulada, sino sobre todo por el nuevo escenario competitivo global que es un factor estructural.

Esta reducción no sólo es un tema de cifras, es sobre todo un tema político: ¿dónde se recorta?, ¿con qué criterio?, ¿qué se salva del recorte? La respuesta no nos debería resultar indiferente: nos perfilará un tipo de sociedad u otra tras la crisis.

Por eso, los criterios para el ajuste deberían estar, en sus grandes trazos, consensuados. La buena noticia es que tenemos un modelo definido, formal y políticamente consensuado: el modelo de economía social de mercado (ESM) que inspira nuestra constitución como la de muchos países de la UE. Para algunos, esta ex-

social de mercado? El modelo y la realidad sobre los que se construyen las sociedades que optan por la ESM es muy exigente. Responde a dos pilares fundamentales: la libertad del individuo y la dimensión social de la persona.

La libertad es el resultado de una aceptación de la dignidad de la persona como valor supremo y lleva vinculada de manera absoluta la autorresponsabilidad. Por eso Ludwig Erhard (considerado con Alfred Müller-Armack el “padre” de la ESM) afirma que el ideal que se propone se basa en la fortaleza humana que permite que cada uno diga: “Quiero valerme por mis propias fuerzas, quiero soportar por mí mismo el riesgo de la vida, quiero ser el responsable de mi destino”.

La persona está abierta a los demás y es un ser eminentemente social. La sensibilidad social y la solidaridad correspondiente es principio que también constituye un pilar fundamental de la sociedad deseada por este modelo. Hay situaciones de precariedad, marginalidad y pobreza que no se pueden solventar habilitando a la persona a valerse por sí misma. Se requiere una solidaridad personal y social de la cual el Estado debe ser el garante. No necesariamente el gestor –no en pocas ocasiones las asociaciones sin ánimo de lucro son más eficientes y eficaces que la Administración– pero sí, en todo caso, debe garantizar la protección de los derechos y la dignidad de los que no pueden hacerlo por sí mismos.

recursos, personas que viven en una marginalidad radical... Aquí se requiere ampliar los recursos que se puedan reasignar de actividades no prioritarias.

2. Para el resto, las políticas y los servicios deben ser habilitadores, “posibilitadores” de que cada persona, familia, grupo social pueda valerse por sí mismo. Aquí la acción pública debe pensarse en términos de inversión social y desarrollo humano y no de subsidio que cree actitudes rentistas y dependientes de un Estado proveedor. Por ello, los beneficiados y los que dispongan de rentas suficientes deberán contribuir de manera proporcional a sus posibilidades y evitar la gratuidad (estimulando el copago de la acción pública) excepto para aquellos sin capacidad suficiente contemplados en el punto anterior. En definitiva, esto significa aumentar la autorresponsabilidad de los ciudadanos. Las políticas públicas deberán dirigirse a estimular los comportamientos sociales deseados, a estimularlos, no a adormecer el empuje y vitalidad de los ciudadanos, inhibiendo sus capacidades y responsabilidades.

3. Revisar la “oferta de servicios” que no se ajusten a esos dos parámetros para ir concentrando los recursos existentes en las necesidades reales y perentorias.

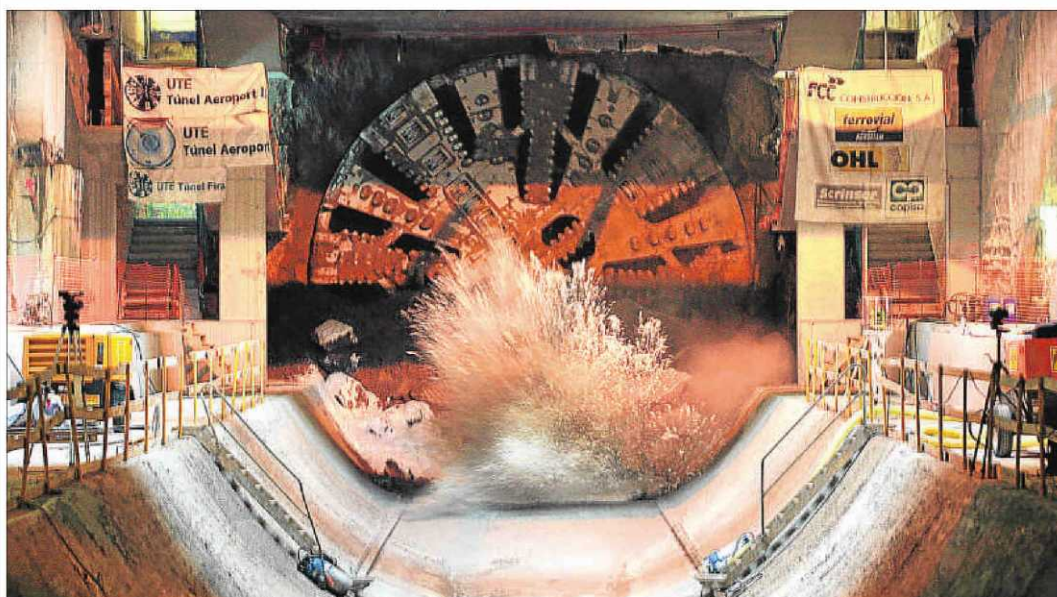
4. Luchar contra el abuso del Estado de bienestar, especialmente de las corruptelas individuales y colectivas.

Estos criterios garantizan la viabilidad de nuestro modelo social. Pero hacerlo realidad requiere por parte de los políticos altas dosis de pedagogía y de acuerdos entre gobierno y oposición y agentes sociales para permitir una línea de acción de gobierno constante en los próximos años.

Especialmente, requiere una apuesta fuerte y explícita por bajar los valores a nivel social, y en primer lugar los valores de la autorresponsabilidad y la solidaridad. Volver a valorar a aquél que paga impuestos y percibir como socialmente muy censurable la evasión de impuestos y el abuso de los servicios públicos. Hoy la aceptación o justificación de fraude al Estado es muy alta y sube cada año. Para acabararlo de redondear, esta actitud de justificación del fraude social es superior entre los jóvenes...

Todo ello nos permitirá mantener sociedades equilibradas, equitativas y capaces de competir en un escenario que va a ser más difícil. Otros países europeos lo han hecho ya. Es una manera de consolidar el modelo de sociedad a la espera de mejores tiempos, que sin duda vendrán, si somos capaces de hacer los deberes.

pscl@esade.edu



La tuneladora de la L9 del metro de Barcelona –una de las infraestructuras afectadas por los recortes estatales– a su llegada a la estación de Mercabarna

ARCHIVO

año 2009. Esto equivale a miles de millones de euros anuales. Una gran parte de ellos se destinarán, vía transferencias corrientes, a personas mayores, educación, sanidad... Sin embargo, y a pesar del aumento, estamos por debajo de países muy competitivos como Dinamarca o Suecia, aunque también hay que tener en cuenta que estos países llevan más de diez años ajustando y haciendo más eficiente el Estado de bienestar.

Ahora nos toca a nosotros hacer viables las grandes consecuencias sociales en un entorno de mucha austeridad. Se prevé un ajuste de entre el 7% y el 10% del monto total de los presupuestos públicos grosso mo-

Ahora nos toca hacer viables las grandes consecuencias sociales en un entorno de mucha austeridad

presión es una entelequia, pero es un modelo operativo que ha dado, y está dando, respuestas a países que vuelven a ser referencia en la gestión de la economía (podemos destacar el claro ejemplo de Alemania, pero aún más Dinamarca y otros países nórdicos). Y puede serlo para nuestra actual situación en España.

¿Qué nos dice hoy la economía

Este elemento es esencial para abordar nuestro futuro: el Estado no está para ser nuestro benefactor o nuestro protector. Es un habilitador de nuestras posibilidades y, en último término, somos cada uno de nosotros los responsables de nuestra salud, nuestra educación, nuestros riesgos de futuro... de nuestros hijos y de nuestros padres cuando no pueden valerse por sí mismos... Esta es la única alternativa que tenemos para dar cuenta del nuevo escenario que se nos avecina y garantizar la continuidad del Estado de bienestar.

El segundo gran principio de la antropología que subyace en la ESM (inspirada en el humanismo cristiano) es la convicción de que

Hay que percibir como socialmente muy censurable evadir impuestos y abusar de los servicios públicos

¿Qué significa en términos operativos? Significa que el Estado de bienestar es necesario y posible si somos capaces de repensarlo y orientarlo en las siguientes coordenadas:

1. Centrarse en garantizar los derechos y la dignidad de los más débiles que no pueden ayudarse a sí mismos: mayores sin apoyo familiar, personas enfermas sin